



NUM. 5. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE FEBRERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



odría sin ningún inconveniente, suprimirse el nombre de los tres días que preceden al miércoles de Ceniza, si todo el año fuese Carnaval, como asegura no recuerdo que escritor; pero no debe ser así, cuando tan común es disfrazarse en la carnavalesca temporada, con el propósito firme de chasquear al prójimo. Seguros estamos de que, á la corta ó á la larga, en el resto del año, el necio, el hipócrita, el avaro y el embustero, son de todos conocidos, á pesar de sus alardes y pretensiones de sabios, de religiosos, de pródigos y de verídicos; es indudable, pues, que, para desorientar á la gente, necesitan cubrirse ahora de arriba abajo con un disfraz que no deje resquicio alguno por donde sea fácil averiguar quien es la persona que detrás de él se oculta. Los bailes de trages han comenzado ya: damos esta voz de alerta á los incautos, para que no se dejen engañar, pues luego que pase la temporada, y la sociedad vuelva á su cauce, pueden lanzarse á ella, sin temor de que les sorprenda peligro alguno. Hablemos ahora de cosas más serias.

El Monitor del vecino imperio ha publicado el decreto convocando las Cámaras para el día 14 del corriente. Muchas y muy distintas son las apreciaciones que se hacen con respecto á las reformas (digámoslo así) constitucionales, y muy especialmente en lo que atañe á la imprenta, al derecho de reunión y á la organización de las Cámaras, cuyas facultades creen unos que se ensanchan y otros que, si precisamente no se merman, tampoco morirán de abitas. La experiencia dirá pronto quiénes han acertado,

Háblase de proyectos de coaliciones entre los pueblos latinos contra los pueblos germánicos, formando parte de la primera Francia, Italia y Austria; y de la segunda Rusia, Inglaterra y Prusia. El lazo de la alianza de estas tres últimas naciones, parece que será el casamiento del príncipe Carlos de Hohenzollern con una princesa rusa; y el de las otras el matrimonio del príncipe Humberto con una archiduquesa de Austria. Cuando se considera la iniquidad con que poco há se trataban algunas de las potencias que van á darse la mano (si es que se la dan), involuntariamente se admira la verdad profunda que se encierra en el título de una comedia de magia muy conocida, título que mas de una vez habrá hecho sonreír á nuestros lectores, por su aparente simpleza; el título es: *Todo lo vence el amor, ó la pata de cabra*.

No pudiendo resistir á este dulce afecto (el amor, no la pata de cabra), Prusia, que ya cuenta con las simpatías del Norte de la Alemania, procura atraerse las del Sur. El nuevo presidente del Consejo de ministros de Baviera ha declarado en pleno parlamento, según el telégrafo, que no opina porque Baviera viva aislada; al contrario, desea que conserve relaciones amistosas, no solo con Austria, sino con Prusia, proclamando la unidad de todos los pueblos alemanes, mediante una Confederación protegida en el exterior por un poder central y en el interior por una Constitución parlamentaria, con la integridad del Estado y de la Baviera.

Con referencia al *Memorial Diplomático*, se anuncia que la Puerta ha otorgado, ó está próxima á otorgar las concesiones que reclamarían los diplomáticos, en el caso de recurrir á una conferencia, y que Francia ha aconsejado varias veces.

Despachos telegráficos de Constantinopla, dicen que la sumisión de la isla de Candia es completa, pero otros de igual procedencia confirman el nuevo alzamiento de José Karam, jefe de los cristianos en el Líbano. Si como frecuentemente ha sucedido, desmintieran los hechos la pacificación de Candia, la actitud del caudillo cristiano, perseguido, según cartas, en su retiro de Eldin por el gobierno turco, podría influir no poco en el curso de los acontecimientos ulteriores. A propósito de esta cuestión, el señor Campuzano manifiesta en una carta dirigida á *La Epoca*, la conveniencia, á su modo de ver, de que cuanto antes se pongan de acuerdo Inglaterra, España, Italia y Aus-

tria, para contrarrestar los planes en Oriente y América, de la triple alianza que él juzga inevitable entre Rusia, Prusia y los Estados-Unidos, naciones cuyo poderío aumenta de una manera rápida.

¿Será, por fin, cierta la noticia del *Inraebat*, confirmando lo que se ha dicho sobre haber aceptado los gobiernos de Chile y el Perú la mediación de los Estados-Unidos en la cuestión de España con aquellas repúblicas, y la mas importante aun, de haberse ya firmado la paz? Al dar la noticia el periódico bilbaíno, añade que este resultado se atribuye á la energía con que el gabinete de Washington parece ha exigido la terminación de la guerra, como condicion para que Chile contrate un empréstito en los Estados-Unidos, con objeto de salir de los apuros financieros en que se encuentra.

Dícese que se trata de la reunión de un nuevo Congreso americano, al que han sido invitados, por el general Mosquera, presidente de Colombia, todos los gobiernos republicanos de la América latina, á fin de ventilar varios asuntos importantes para la union definitiva de aquellas jóvenes nacionalidades. No les aguarda poca tarea.

De resultados de un violento discurso pronunciado por el general Pinedez, gobernador de uno de los Estados de Colombia, contra el gobierno de Washington, el representante de éste, Mr. Barton, pidió esplicaciones al general Mosquera, quien respondió con tanta altanería, que ha dado origen á un rompimiento diplomático entre las dos repúblicas. «Este rompimiento—dice *La Reforma*—puede tener consecuencias importantes. El istmo de Panamá es el camino necesario del comercio del mundo entre el Atlántico y el Pacífico, y si por un motivo cualquiera quedase bajo la dominación de los Estados-Unidos (cuya posesion codicia este último gobierno), fácil es comprender la gravedad que un hecho semejante tendria para todos los Estados de Europa.»

Soplen ustedes con toda la fuerza de sus pulmones la llama de un fósforo, y si no se apaga, crean á pies juntillas que un hombre puede vivir treinta años, bueno y sano, con una bala de fusil depositada en la *extremidad superior* (dicen los periódicos extranjeros) del corazón. Saber quisieramos nosotros qué es lo que entienden por la *extremidad superior* de tan interesante viscera, los que han formado esta bola y la han echado á rodar por el mundo.



Las últimas tempestades han producido terribles siniestros en las costas de varios puntos de Europa, y señaladamente en Inglaterra. En Londres, muchas personas fueron derribadas por la fuerza del viento y arrojadas casi entre las ruedas de los carruajes, y las aguas del Támesis tuvieron una gran crecida. Los periódicos dicen que á consecuencia del temporal, ha perecido mucha gente, y las noticias de naufragios escuden en gravedad á cuanto se ha visto hace veinte y seis años.

Los frios tambien han sido crueles, lo cual ha hecho que los patinadores luzcan su habilidad corriendo por la resbaladiza superficie del hielo, donde es tan fácil caer como corriendo por la vida. Así le sucedió en el lago del bosque de Bolonia al emperador de los franceses, quien, tropezando contra un pedazo de hielo desprendido, cayó de bruces, pero sin lastimarse, puesto que después siguió patinando media hora, y al día siguiente pensaba concurrir á una fiesta nocturna, en la cual debían patinar doscientas y tantas personas, con antorchas.

Tristes son los porvenires de las desgracias ocurridas en la noche del 14 de enero último en la fábrica de cigarras de la Coruña, á tiempo de hallarse reunidas en el local unas 3,700 operarias. Habiendo abierto de golpe el fuerte huracan que reinaba dos ventanas del establecimiento, apagó todas las luces de la cuadro principal, saltando, casualmente, algunas chispas de ellas. Una mujer, preocupada con la idea de que había caído un rayo, dió la voz de fuego, y desde el instante mismo fueron tales la gritaría, la confusión y la alarma, que todas las cigarreras de los diferentes departamentos comenzaron á huir, queriendo todas salir á un tiempo, lo cual era imposible; de aquí resultaron desgracias, á cuya enumeración renunciamos, limitándonos á decir que en el acto hubo diez muertas, trece ó mas que quedaron allí muy mal heridas, y otras muchas tambien heridas y contusas en el resto del edificio, que ofrecía un espectáculo horroroso.

Con razon celebra *Las Provincias*, diario valenciano, que no se remitan á la Exposicion Universal, los maniqués representando tipos del pais, porque costarían su construccion y envío una suma considerable, lamentando al propio tiempo que no se haya acogido la idea de mandar á Paris, en vez de aquellos muñecos, dos parejas de labradores que, al par que sirvieran como tipos locales, pudiesen aprender algo útil para la agricultura. Esta juiciosa observacion debe aplicarse tambien á otras provincias en que, segun hemos visto anunciado, se piensa en el envío de maniqués. Esto es, como vulgarmente se dice, gastar la pólvora en salvas.

La asociacion de sastres formada en esta corte contra las personas insolventes, y que ha remitido á las provincias ejemplares de sus Estatutos para que en todas partes se coadyuve á su pensamiento, celebrará junta general un día de estos. El pensamiento es justo y laudable; sin embargo, juraríamos que mas de un dandy lo encontrará poco higiénico, pues si es cierto aquello de que al que de ageno se viste en la calle lo desnudan, ó han de hacer cama contra su gusto, ó milagro será que se libren de las injurias del tiempo, á quien, para colmo de desdichas, no podrán demandar ante ningún juez.

Una real orden publicada hace pocos dias prohíbe la admision á la censura, de las obras dramáticas que estén exclusivamente escritas en cualquiera de los dialectos que se hablan en las provincias de España.

El lindo teatro llamado de Quevedo, que el señor Pozas ha construido en el barrio de su nombre, se inauguró con el drama *Don Francisco de Quevedo*, levándose al levantarse el telon, ante el busto del insigne poeta, composiciones alusivas, debidas á los señores Palacio, Frontaura, Fernandez y Gonzalez, Pina, Montreal y algun otro. Los actores que tomaron parte en la representacion, se esmeraron, y fueron aplaudidos por la escogida concurrencia que ocupaba todas las localidades.

El jueves último, sufrió la última pena Vicenta Sobrino, cuyo retrato publicó EL MUSEO hace algun tiempo. La concurrencia á la ejecucion fue numerosísima, como es costumbre en espectáculos tan tristes, y como celebraríamos que no lo fuera; pues lo que no es en el fondo mas que el deseo de satisfacer una curiosidad, parece como que revela aficiones deplorables. Dios haya perdonado á aquella desgraciada, y se digno acogerla bajo el manto de su infinita misericordia.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

I.

Sin aspiraciones pretenciosas de acierto, pero si con el deseo de conseguirlo, vamos á ocuparnos en el estudio de la Exposicion de Bellas Artes, pero no llevando por guía la critica erudita del académico, ni la

inteligente intencion del artista, ni el espíritu descontentadizo y sarcástico, de lo que se ha dado hace algunos años en llamar critica, cuando mejor mereciera el nombre de sistemática censura. Extraños al arte, como artistas, pero amantes de él con verdadero entusiasmo, vamos á presentar solamente en estos artículos el resultado de la impresion que en nuestro espíritu han producido los cuadros y demás objetos de arte espuestos en el adecuado local, levantado de propósito para este fin en el paseo del Cisne.

Antes, sin embargo, de entrar en el examen de los cuadros y esculturas de la presente exposicion, tenemos necesidad de hacer algunas observaciones generales, inspiradas únicamente por ese mismo amor al arte, que casi desde la infancia anima nuestro corazón.

La exposicion de pinturas recientemente abierta al público, produce en el ánimo de todos los amantes del arte y las verdaderas glorias nacionales, un grato y consolador sentimiento. Los que hemos visto las exposiciones anteriores, y ahora vemos la actual, nos encontramos agradablemente sorprendidos, porque sin entrar en el detalle de los cuadros, la actual exposicion demuestra sin género de duda, que el arte no se halla estacionario en España; que avanza y avanza poderoso hácia su perfeccionamiento; que si indeciso y vacilante hace algunos años, apenas se atrevia á dar un paso fuera del adulator retrato y de alguno que otro cuadro de composicion, llevado modernamente por jóvenes artistas, animados por una fe vivísima, inspirados por verdadero talento creador, camina á conquistar el alto lugar que alcanzó en España, en aquella edad de oro que simbolizaron en sus nombres, Velazquez y Rivera, Zurbarán y Murillo.

En la actual exposicion de pinturas apenas se encuentran retratos, que por ventura ya venian escaseando desde las últimas exposiciones; pero en cambio, hay una multitud de cuadros en que los artistas han tratado de avanzar por los múltiples y variados caminos que el arte presenta á sus escogidos, como otros tantos senderos que pueden conducirlos á la inmortalidad.

La exposicion de este año nos demuestra, que el arte en España se encuentra en un periodo de juventud vigorosa, que estará mas cerca de la adolescencia que de la virilidad, si se quiere, pero que por lo mismo ofrece mayores garantías, de llegar á su verdadero apogeo en lo porvenir.

Por eso y de la misma manera que el joven al salir de la infancia y al ver delante de sí los variados caminos que la vida le ofrece, siente insaciable deseo de lanzarse por todos ellos para llegar á un anhelado término de ventura, el arte en nuestra patria se nos presenta hoy, vivaz, atrevido, osado, empuñándolo todo, y no deteniéndose ante ningún género ni estilo diferente, fija solo la idea en alcanzar renombre y gloria.

Esta es la primera impresion que la Exposicion de pinturas produce en nuestro espíritu. Salvo alguno que otro retrato, de indisputable mérito, encontramos en los 151 cuadros que componen la Exposicion, tratados todos los géneros y ensayados todos los estilos. Cuadros históricos, de composicion reposada y tranquila, ó de conjunto animado y dramático, creaciones inspiradas en místico purismo, y cuadros en que el estilo realista predomina, interiores, paisajes, perspectivas, cuadros de género, fruteros, bodegones, copia de animales, todo cuanto la naturaleza puede presentar á los ojos del pintor para ser reproducido, todo cuanto el mundo ideal de los artistas puede concebir en sus atrevidas aspiraciones, se ha visto tratado con mas ó menos acierto, con peor ó mejor fortuna en la Exposicion del presente año; y por punto general, preciso es confesarlo, con harta frecuencia el resultado ha sido lisonjero para sus autores.

Por eso dijimos que la actual Exposicion produce en el ánimo de todos los amantes del arte y de las verdaderas glorias nacionales, un grato y consolador sentimiento, porque vemos que lejos de estacionarse, el arte camina presuroso en busca de un porvenir de perfeccionamiento y de grandeza.

El arte ha respondido, como no podía menos de suceder, á la protectora iniciativa del gobierno; pero es necesario que comprendan todos, que ni esta proteccion es bastante, ni el entusiasmo, sin la debida recompensa, suficiente para que la obra de nuestra completa regeneracion artistica se lleve á feliz término. Si las corporaciones, si los magnates, si los capitalistas no secundan las miras del gobierno para alentar en su penoso camino á los artistas, el arte volverá á caer en la postracion en que se encontraba no há muchos años. La obra que un artista trae á una exposicion, supone la mayor parte de las veces largos periodos de privaciones de todo género, de cuantiosos gastos en muchas ocasiones, que suelen con frecuencia ser el origen de próxima ruina. La proteccion del gobierno no puede acudir á todo; por eso aspiramos, á que en primer término las corporaciones que pueden disponer de medios para ello, secunden la marcha del gobierno mismo, y á que después los particulares continúen y sigan el honroso ejemplo que han dado los primeros nuestros reyes y algunos magnates y capi-

talistas, cuyos nombres vemos figurar siempre con verdadera satisfaccion al pie de los cuadros que han adquirido.

No lo olviden los hijos predilectos de la fortuna. El lujo de las artes es el lujo mas grande que pueden ostentar los poderosos: ni ricos trenes, ni deslumbrantes saraos, ni suntuosas habitaciones, logran enaltecer al que puede disfrutar de estos placeres. En cambio, el ilustrado protector de las artes consigue alcanzar fama envidiable entre sus contemporáneos, y que su nombre pase á la posteridad, enlazado con el de los artistas que lo inmortalizaron.

Aquí terminaríamos este primer artículo de los que nos proponemos publicar sobre la Exposicion, si un deber de gratitud en nombre de todos los amantes del arte, no nos ordenara consignar en lugar preferente de nuestro trabajo, un recuerdo de entusiasta reconocimiento á las personas que han concebido la feliz idea de consagrar una sala de la Exposicion para reunir en ella todas las obras del malogrado pintor don Victor Manzano.

Artista de corazón y de inteligencia, con tan admirable sentimiento del colorido, que en mas de una ocasion nos recuerdan sus obras á los grandes maestros de las escuelas española y veneciana, era Manzano una legítima esperanza para el arte en lo porvenir, garantida con recientes y merecidos triunfos. Honda pena produce el ver bajo su retrato, coronado de laurel, el fúnebre trofeo que componen, el caballo, la silla, la caja de colores, la paleta y los pinceles del malogrado artista, todo cubierto con un triste crespon negro.

En aquella sala parece que aun vaga su espíritu: creaciones todas de su privilegiado talento cubren las paredes: su fisonomía de espresion animada y pensadora á un tiempo, preside aquella Exposicion póstuma, y en la paleta véase todavia los colores mezclados por mano del artista, aguardando únicamente el soplo de vida, que ya no pueden recibir...

La impresion que produce aquella sala, es triste y halagadora á la vez. Triste, por los recuerdos que suscita; halagadora, porque mientras vamos en España tributando de este modo culto de sentimiento á los artistas, bien podemos asegurar que el arte vive.

Pero tiempo es ya de que descendiendo de consideraciones generales, pasemos al examen de los cuadros y demás objetos presentados en la Exposicion. Si al hacerlo podemos aparecer algunas veces exagerados en las alabanzas, severos en la censura, cúlpese sólo á la impresion que nos producen los cuadros que examinamos. Ni la amistad ha de hacernos lisonjeros, ni prevención alguna mal intencionada, mordaces ó satíricos. Tampoco presumimos de acierto en nuestros juicios; parte poco importante del público, pero que al hallarse delante de los cuadros siente impresiones mas ó menos gratas, la exposicion lisa y llana de esas impresiones, es la que vamos á presentar en los artículos sucesivos.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

LA POESÍA LÍRICA EN ALEMANIA.

(CONCLUSION.)

Pero en Uhland encontramos exactamente personificado el vate septentrional. Si hemos de buscar en la lirica la parte subjetiva de la naturaleza, retratada en sus sentimientos de ternura y amor, de anhelo y esperanza, descubrimos un perfecto modelo en las poesías de Uhland. Sentimental como Schiller, tierno como Heine, ardiente como Goethe y original como Oelenschlaeger, les aventaja en ese colorido ideal, magia de espiritualismo poético, de que rodea hasta sus mas insignificantes canciones. El sentimiento de lo eterno, del plus-ultra de la vida del hombre, se manifiesta mas al vivo en sus obras que aun en el mismo Schiller. Uhland no se detiene como lo hace este en las peripecias humanas, sino que ve la humanidad desde un punto de vista mas elevado, siempre computando con lo eterno ó infinito. Placeres, esperanzas, amores y halagos viven para él en otra esfera menos finita: viven en el infinito de su corazón, ó en el infinito de la eternidad... Tal es el espíritu de las poesías de Uhland.

Heine es el vate del amor y del placer, y representa otra muy diferente fase del sentimiento poético. Brillante en sus imágenes, encantador en su estilo, voluptuoso en sus pensamientos, nos recuerda la galanisima fantasia de los poetas orientales. Es el bardo de la Arabia transportado al frío Septentrion; que llora por su sol y sus placeres, y que se consuela solo en cantar á la manera de los asiáticos... ¡Cuánta dulzura cuando espresa tiernamente el sentimiento erótico!... ¡Cuánta voluptuosidad cuando declara sus mas recónditos pensamientos! Pero esa dulzura y esa voluptuosidad no nacen del éxtasis de los sentidos, sino del arrebatado del alma, del amor á la belleza ideal; por eso el ardor que manifiesta no nos seduce, ni desagradada, sino que nos seduce y embelesa...

Oelenschlaeger es un resto de los bardos escandinavos, en cuyos cantos se inspira. Es espontáneo y

tierno, aunque sin la vaguedad de Uhland ni el matorismo de Heine; sus poesías tienen algo de la forma dramática y todo el espíritu tradicional y supersticioso de las leyendas escocesas.—Pfeffel se distingue como fabulista, como satírico y como legendista. Sus fábulas son muy estimadas por la sencillez, concisión e ingenio; sus sátiras, porque son un buen modelo de ese humorismo que tanto agrada encontrar en los poetas alemanes, y en que son imitables Richter y Tieck.—Koerner es juvenil y pintoresco, risueño y fácil como Goethe.—Gerstemberg ha cultivado con excelente éxito la poesía anacreontica y dilirámica. Su poema titulado *El Tabaco* es de mucho mérito literario, y sus poesías sueltas publicadas bajo el título de *Jocosidades* (1) pueden competir con las más renombradas de Anacreonte.—Weisse, reputado por su exacta y correcta traducción de las poesías de Tyrtéo, escribió unas *Odas anacreonticas*, tan admirables y bellas como las de Gerstemberg, que son muy estimadas en Alemania, y también los *Cantos de las Amazonas*, que fueron muy justamente elogiados. Es extraño que este autor, en cuyas obras no escasean el talento ni el mérito literario, sea tan poco conocido y estudiado.

Además de los ya enumerados, debemos colocar algunos otros entre los que más se distinguen en la poesía lírica. Raunler y Galis sobresalen por su espíritu filosófico y moral.—Tieck por sus armoniosas y risueñas canciones, que tienen tantos puntos de contacto con las *melodías*.—Liebeskind, fabulista notable; Uhland, poeta correcto; Ruckert, elevado; Schwabe, profundo y original; Stieglitz, que reproduce el admirable estilo de Heine; Geibel, cuyas canciones gozan de grande aprecio; Schubart, Chamisso, Eickendorf, Veit, Claudius, Klinger, Meyer, Kotzebue, Streckfuss, Gotter y otros muchos cuyo análisis sería interminable y su enumeración complicada.

Brillante es, pues, el estado en que se encuentra la lírica alemana, y no difícil descartar las cualidades más importantes que la distinguen, tanto en sus antiguos cantos como en los modernos. Desde los más remotos tiempos no ha dejado de brillar por sus leyendas y tradiciones poéticas, que han dado margen á multitud de cantos y baladas que se han conservado en el corazón del pueblo... «Al través de las tempestades que han agitado á Europa,—dice el autor de las *Cartas sobre el Norte*,—de los eventos políticos que han cambiado su faz, y en medio de las cuestiones vitales cuya solución anhelaba el mundo, Alemania ha aparecido como el *scald* escandinavo, que al tomar la espada no podía jamás abandonar el arpa.» Así es, que esa poesía que nace, crece y muere con los pueblos, la poesía popular, ha llegado á tan alto grado de generalización y dominio, que puede decirse que ningún otro pueblo del mundo le aventaja en riqueza de poesía. «Alemania,—dice Schlegel, es muy rica en cantos y poesía populares...» «Ninguna otra nación de Europa ha tenido tantos escritores populares notables, y dotados de un influjo y de un poder intelectual extraordinario como Alemania.»

Los cantos alemanes son generalmente más sentimentales que los franceses, más apasionados, y al mismo tiempo francos... Tienen mayor perspicacia para penetrar en las profundidades infinitas del corazón humano, y hacer más ostensibles sus sentimientos á abecios. Se expresan con sencillez y naturalidad; así es que la belleza de expresión hace mayor impresión que las imágenes, aunque no por eso deja de considerarse el fondo como el mérito primordial. Carecen de esa viveza e ingenio de los franceses, de esa ambigüedad de las canciones españolas y del escéntrico humorismo de los de Inglaterra; pero sobresalen por su elevación y magestad, por su nobleza y por su espontaneidad, y hay en ellos algo de una naturaleza apasionada y tierna, como los de Heine y Uhland, de una franqueza y amigable gracia, como los de Tieck y Pfeffel, y de un no sé qué de espiritual y vago, de sueños y anhelo y esperanza como los de Klopstock, Krummacher y Schiller. Los cantos de sus poetas están, como nota la baronesa Staël, en el corazón del pueblo alemán; por eso la lírica que, por su singular naturaleza vive en su fondo, ha llegado á tan elevado rango de popularidad y apogeo. «Es necesario,—dice el ya citado autor de las *Cartas sobre el Norte*,—haber visitado las diversas comarcas de Alemania, para saber todo lo que hay en ella de *instinto musical* y de sentimiento lírico. Desde que se atraviesa la frontera, parecemos que penetramos en una región fabulosa, donde cantan los hombres armoniosamente como las aves. El obrero canta caminando con el saco sobre su espalda, y pretendiendo en todas las poblaciones ganar el título de maestro; el estudiante canta dirigiéndose á la Universidad, y la más humilde familia campesina que va el domingo á reposar sobre el césped de las fatigas de la semana, no vuelve á su morada sin entonar también alguna de las canciones de Uhland, puesta en música por Strauss.»

Y es lo más admirable en esto, que la poesía alemana no se ha robustecido ni engatunado gracias á la adulación palaciega, ni mereció el favor de soberano

alguno, sino que ha nacido y se ha desarrollado, sin auxilio ajeno, en el fondo de aquel privilegiado pueblo. Los poetas franceses encontraban siempre un apoyo en sus monarcas, y en cambio les dedicaban todo el incienso de sus versos. Los ingleses, españoles e italianos tuvieron su reina Ana, su Carlos II, su Isabel I y su Felipe IV, su Leon X y sus Médicis; pero los alemanes solo se apegaron á sus ruinas y á sus castillos; cantaron en épocas de desaliento, de escambros y revoluciones y catástrofes, y los monarcas desdénaron su entusiasmo y sus cantos. Uno de los más grandes de sus poetas, Klopstock, fue despreciado por otro de los más grandes de sus reyes, Federico el Grande.

«No hemos visto,—esclamaba Schiller,—florecer el siglo de Augusto. La musa alemana no ha sido reanimada por la bienhechora generosidad de los Médicis, ni ensalzada por la voz de la fama, ni debido nada á la protección de los monarcas.

Se alejó sin favor y sin auxilios del trono del Gran Federico, el más noble de los hijos de la Germania. Los alemanes pueden esclamar enorgullecidos y sentir palpitar su corazón entonces, porque fueron los artistas de su gloria!...»

Por eso es más lato el poder de su poesía; por eso los cantos de sus trovadores son tan sublimes, tan encantadores, tan profundos; nacen de lo hondo del alma y se rien de la oposición de las reglas!...»

J. FERNÁNDEZ MATHIEU.

ARQUEOLOGIA SAGRADA.

DERIVACION DEL NOMBRE MISA E HISTORIA DE ESTE ACTO POR ESELENCIA, DE LA LITURGIA CRISTIANA.

A la celebración de la sagrada Eucaristía ó sea la *Primera Misa instituida por Jesus con sus Apóstoles*, según detalladamente lo mencionan los Evangelistas, se han ido introduciendo hasta nuestros días las adiciones que pasamos á esponer, juntamente con el probable origen del nombre Misa.

Algunos sabios hebraístas, y con ellos Benedicto XIV, dicen que el nombre Misa puede derivarse del verbo hebreo *missach*, que en el Deuteronomio significa *oblation española*.

Otros creen que del verbo *mes*, que entre los pueblos septentrionales denota una festividad y un sacrificio. Pero los más, y seguramente con mayor probabilidad, suponen que Misa viene del verbo latino *missio*, *misio*, despedida; de *mittebantur penitentes*, es decir, de la costumbre observada en la primitiva Iglesia de enviar, despedir ó hacer salir fuera de la iglesia á los penitentes, antes de principiar lo más santo de la Misa, ó para indicar que Jesucristo es en ella enviado del Eterno Padre para ser hostia ó víctima sacrificada.

También los hay que sostienen que se dió á este acto sagrado el nombre de Misa, porque se enviaba la comunión *missa erat*, á aquellos que no podían asistir á la iglesia.

El más antiguo monumento, en el cual se halla la palabra *missa* para significar las oraciones públicas que hace la Iglesia ofreciendo la Eucaristía, lo encontramos en las actas del segundo concilio de Cartago.

Al instituir Jesucristo este Santo Sacrificio, no le dió ningún nombre especial, pues sólo dijo á sus apóstoles: *Hoc facite in meam commemorationem*. «Haced esto, que acabo de hacer, en memoria mía.»

La tradición le ha llamado *sintaxe* ó asamblea, colecta ó reunión, sacrificio en general, oblation, suplicación, eucaristía ó sea acción de gracias, porque en la Misa tiene lugar la acción solemne de gracias que Jesucristo rinde á Dios Padre.

También se ha llamado este Sacrificio, los Oficios de los divinos Sacramentos, los Santos, los Venerables, los terribles misterios, etc.

Pero ya hace unos mil y quinientos años que la Iglesia Griega le da constantemente el nombre de *Liturgia*, servicio público ó ministerio de la Mesa del Señor, y la Iglesia Latina el de *Missa*; nombre, como hemos dicho, derivado del latín *missa* ó *misio*, que significa despedida.

En el siglo VII se decía Misas en plural, *Missarum solemnía*, porque había dos despedidas, una respecto de los catecúmenos, y otra general de todos los fieles, después de consumado el sacrificio.

En la primitiva Iglesia se ofrecía este sacrificio los domingos, y entre semana el miércoles y el viernes, como dice el abate Fleuri.

Se ofrecía igualmente en las fiestas de los mártires y en los días de ayuno; y en algunas iglesias todavía con más frecuencia, según la costumbre observada en cada una de ellas.

Algunas veces se decía muchas Misas en un mismo día, en una misma iglesia, y en un mismo altar, porque no solía haber más que uno en muchas de ellas, como tendremos ocasión de ver; y esto sucedía cuando concurría el oficio de algún santo con otra fiesta, ó en los funerales.

Solía el obispo ó un mismo sacerdote celebrarlas como ahora en Navidad ó en la *Commemoración* de los difuntos. Ya entonces se decían también Misas votivas por devociones públicas ó particulares.

Los domingos y fiestas se decía la Misa después de tertiá, es decir, á cosa de nuestras nueve, y los días de ayuno más tarde, después de *Noná* ó *Visperas*, según la hora en que se había de comer.

En el concilio de Cartago del año 397, se mandó que se celebrasen los Santos Misterios, en ayunas.

En un principio, la Misa sólo constaba, después de lo esencial de ella, de pocas oraciones, que luego y sucesivamente se fueron aumentando, añadiéndole otras ceremonias y rubricas, como tendremos ocasión de observar.

En las Misas ó liturgias que nos han quedado de la antigua Iglesia oriental y occidental, vemos las diversas oraciones y ceremonias que se practicaban en varias provincias ó diócesis cristianas.

Sin embargo, era ya común en todas ellas considerar dos partes principales en la Misa. En la primera, llamada de los catecúmenos, que se extendía desde el *Introito* hasta la *Oblación*, se cantaban salmos y el *Gloria in excelsis*, se leían los libros sagrados del Viejo y Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio, había exhortación ó instrucciones, y seguían después las oraciones sobre los *energúmenos*, catecúmenos y penitentes, al tiempo de despedirlos.

Quedaban los fieles solos y principiaba la segunda parte de la Misa, llamada de los *fieles*, desde la oblation hasta el fin de ella. Hacíanse entonces las ofrendas, se consagraban el pan y el vino, y se distribuían, se oraba por los vivos y por los muertos, y se cantaban algunos himnos.

En el día, en que todos asisten indistintamente al sacrificio, divídese la Misa en seis partes:

1.ª La preparación pública, desde el ingreso del sacerdote al altar hasta la *Colecta*.

2.ª El *Introito* ó instrucción desde la *Colecta* hasta después del *Credo*.

3.ª La oblation desde el *Credo* hasta el *Prefacio*.

4.ª El *Cánon* ó la regla de la Consagración, desde el *Prefacio* hasta la *Oración dominical*.

5.ª La *Consumación* de su preparación, por el *Pater noster* hasta las últimas oraciones.

6.ª La *Acción de gracias*, desde la *Postcomunión* hasta el fin del último *Evangelio*.

La Misa, no sólo es el sacrificio del sacerdote, sino también del pueblo, por cuya razón es muy conveniente que al asistir á ella, se tenga la misma intención que tiene el sacerdote por cuyo ministerio se ofrece, y que se sigan y atiendan en lo posible una por una y con el mayor cuidado y atención todas las palabras que profiere el celebrante, siendo muy útil que se entienda y conozca el significado de las acciones y ceremonias que practica durante el sacrificio.

La Misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, inmolado desde el principio del mundo por las promesas hechas por Dios y por la fe de los justos, figurado en la Ley natural por las ofrendas y sacrificios de Abel, de Abraham y de Melquisedech, y en la de Moisés por el Cordero pascual.

La celebración y consagración de la *Eucaristía*, que llamamos *Misa*, es el sacrificio verdadero, real y propiamente dicho de la Ley nueva.

La Misa no sólo es la conmemoración y la representación de la escena del Calvario, es decir, de la Pasión y muerte del Señor, si no que es también la renovación y la continuación del sacrificio de la Cruz, repetido en nuestros altares.

La Misa sólo es ofrecida á Dios, á quien únicamente se debe la adoración y el culto supremo; y lo que vulgarmente se dice *Misa de la Virgen*, *Misa de difuntos*, no son más que modos para expresar que las lecturas que preceden al *Cánon*, son en memoria de los Santos ó concernientes á los fieles difuntos. Pues aunque el sacrificio solamente puede ofrecerse á Dios, no hay inconveniente que en él se haga mención de la Virgen María, de los Santos y de los difuntos; porque la Misa es el sacrificio de toda la Iglesia, que Jesucristo ofrece como cabeza de ella.

Cuatro son los fines por los que la Iglesia le ofrece:

1.ª Para tributar á Dios el soberano culto que le es debido.

2.ª Para darle gracias de los beneficios que de él recibimos.

3.ª Para pedirle perdón de nuestros pecados.

Y 4.ª Para suplicarle nos conceda todas las gracias necesarias á fin de alcanzar la gloria eterna, tanto los fieles vivos, como los difuntos.

Es menester recordar que las ceremonias de la Misa se fundan unas veces en la necesidad, otras en la comodidad, y algunas en razones simbólicas y misteriosas, como lo iremos viendo al hablar de cada una de ellas.

Cuando estaba ya mandado que sólo pudiera celebrar una Misa diaria cada sacerdote, á escepción de casos muy especiales, Benedicto XIV autorizó al clero de España y Portugal, para poder decir tres Misas cada sacerdote en la *Commemoración de los difuntos*. El papa San Telesforo había instituido ya desde me-

(1) También en.

diados del siglo II de la Iglesia, las tres Misas de Navidad.

Puede decirse Misa rezada á cualquier hora de la mañana, desde la aurora, ó sea como hora y media antes de salir el sol, hasta medio día. Y según declaración de Benedicto XIV y Clemente XII, se puede celebrar veinte minutos antes de la aurora y otros tantos despues de medio día.

Exceptuándose de estas disposiciones las Misas solemnes del día de Navidad, que se cantan; la primera, á media noche despues de Matines; la segunda, al amanecer despues de Prima, y la tercera despues de Tercia; y por separado algunas otras Misas que, en virtud de dispensas y autorizaciones particulares, pueden celebrarse antes ó despues de las horas indicadas.

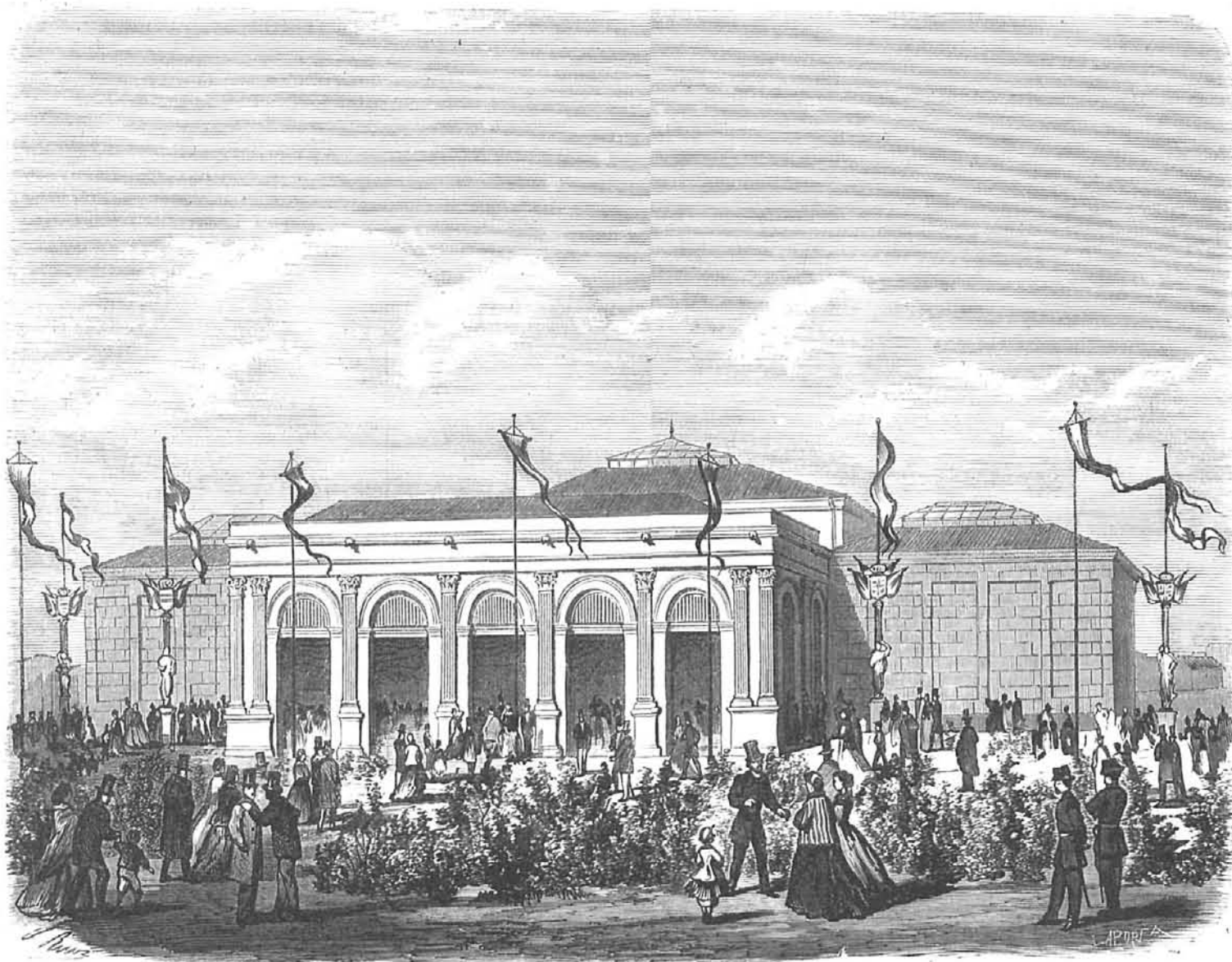
De la misma manera que se reprueba que ciertos sacerdotes digan la Misa en un cuarto de hora, por ser imposible proferir como corresponde en tan corto tiempo todas las oraciones y practicar todas las ceremonias que en ella se contienen, tampoco se aprueba que se detenga el celebrante mucho en consideraciones ó meditaciones, alargando la Misa mas de media hora, que es el tiempo que señalan todos los autores por muy suficiente para decirla. El término mas corto para decir la Misa, es la tercera parte de una hora—*tertiam partem horam*—ó sean veinte minutos, según opinión de Benedicto XIV y otros graves autores.

V. JOAQUÍN BASTÉS.

MADRID.

EDIFICIO DESTINADO Á LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

El lunes 28 de enero último se inauguró la Exposición de Bellas Artes, con asistencia de los ministros de la Corona y gran número de personas invitadas, dicen, al efecto. El Museo no participó de este convite, sin duda por creerse que no merecía la pena de acordarse de él, un periódico que en casos análogos ha sido el único que ha reproducido y seguirá reproduciendo con gusto, por medio del grabado, las obras mas notables, y cuyos números circulan profusamente por todo el mundo. Encargado un distinguido escritor de examinar las obras presentadas al



MADRID.—EDIFICIO DESTINADO Á LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

público en este noble certámen, para dar á los lectores de El Museo una idea del mérito de aquellas que mejores condiciones artísticas reúnan, nos limitaremos á darla aquí del edificio hecho *ad hoc*, y de cuya vista exterior publicamos en el presente número un grabado, consignando de paso los nombres de algunos de los señores, cuyos trabajos adornan las salas.

El local construido por el señor Indo, bajo la dirección del señor Jareño, se halla situado en el paseo del Cisne, en las afueras de la Puerta de Santa Bárbara, y es un paralelogramo de 38,000 pies de superficie, siendo su mayor altura de 11 metros. Constituye el ingreso á él un pórtico espacioso, precedido de dos calles adornadas de mástiles con gallardetes, escudos y estatuas. El conjunto es bastante sólido, sencillo y de agradable efecto; y el número de salones, de capacidad y luz convenientes para la buena colocación de las obras, asciende á doce. Pertenecen estas obras, en gran parte, á muchos de nuestros mejores artistas, como Gisbert, Palmaroli, Contreras, Mercadé, Ferrandiz, Ferran, Rico, Pizarro, Puebla, Fierros, Castellano, Martí, García, Vera, Casado, Valdivieso, etc., etc.; el resto es de autores también conocidos y de otros cuyos nombres aparecen por vez primera al pie de sus respectivos trabajos. Debemos hacer es-

pecial mención de la segunda sala, ó sea la primera á la derecha de esta, ocupada por las obras del malogrado Manzano, cuya exposición han iniciado y costean varios de sus compañeros y apasionados. Los cuadros espuestos en ella, son 107, y en el local se vende el catálogo especial precedido de la biografía de aquel artista, debido á la pluma del señor Cruzada Villaamil.

HUNDIMIENTO DEL HIELO

DEL LAGO REGENT'S PARK, EN LONDRES, Y PÉRDIDA DE MUCHOS PATINADORES.

Nuestros lectores tienen ya noticia de la catástrofe ocurrida en Londres el martes 15 de enero último, en las aguas de Regent's Park, y de la cual damos hoy un grabado. La adición de los ingleses á patinar había atraído una concurrencia considerable al magnífico lago, viéndose entre ella personas de todos sexos y edades. Es de advertir, que en aquella capital existe una sociedad humanitaria establecida para socorrer á sus semejantes en casos análogos al que nos ocupa, la cual, cuando considera que hay peligro por la poca firmeza del hielo, avisa con anticipación á los patina-

dores, que no siempre atienden tan saludables observaciones. Así parece que sucedió en la tarde del 15, en ocasión de haber sobre la helada superficie del estanque unas doscientas personas. El movimiento ejecutado por 50 ó 60 al lanzarse hácia un punto dado, rompió el hielo por una porción de puntos, ocasionando el hundimiento de todas ellas. Un grito unánime y terrible respondió á este accidente funesto, cuya gravedad á nadie pudo ocultarse, porque el lago mide quince pies de profundidad. Tanto los empleados de la sociedad como los circunstantes, acudieron en auxilio de los infelices sumergidos, consiguiéndose á costa de esfuerzos increíbles y de actos de sublime valor y abnegación, salvar las tres cuartas partes de ellos: los cincuenta restantes perecieron en el fondo del lago. Los botes y las máquinas que en otras ocasiones han operado con presteza, no pudieron en la presente correr, porque el hielo se lo impedía á cada paso. Cítase, entre otros, el caso raro de un padre que, al hundirse, cogió á sus dos niños, teniendo uno debajo del brazo y otro sobre el hombro, y sin mas apoyo que el de su mano agarrada á un trozo de hielo se sostuvo sumergido por espacio de media hora, hasta que por fin, un jóven logró aliviar su peso, salvando una de las criaturas, pero al volver por la segunda se le enredaron los pies, sacándola con dificultad. El padre



HUNDIMIENTO DEL HIELO DEL LAGO REGENT'S PARK, EN LONDRES, Y PÉRDIDA DE MUCHOS PATINADORES.

fue salvado mas tarde, y tanto él como sus hijos fueron eficazmente auxiliados por la ciencia, para restablecer su salud.

Un caballero se mantuvo milagrosamente de pie

sobre un pequeño carámbano, durante hora y media; y otro cayó de manera que sus piernas quedaron sumergidas, mientras que su cuerpo descansaba sobre un trozo de hielo. Este, con una serenidad admirable,

continuó fumando en su pipa, hasta que convencido de que nadie le hacia caso, ofreció 50 libras á quien le retirase de allí. Un hombre del pueblo lo salvó, pero el señor de la pipa se negaba luego á pagar, pre-



PANADERO.



LAVANDERA.

TIPOS PORTUGUESES.

testando que no había ofrecido cantidad alguna. Un perro de Terranova, cuyo amo no ha sido aun estraído, vaga desde entonces alrededor del lago, rehusando todo alimento.

«Se creará naturalmente, dice una correspondencia de *La Reforma*, que tal catástrofe habrá logrado interrumpir el pasatiempo; pero todo menos que eso, pues al día siguiente patinaban 12,000 en Hyde-Park, 10,000 en San James y 8,000 en Kensington, con la circunstancia de que yo mismo he visto, y no es cuento, dejar la parte segura del hielo, y pasearse con cierta satisfacción por la declarada peligrosa, con apuntes y cuerdas por la sociedad de salva-vidas; esto á centenares por supuesto, con el agregado de señoras y niños entre el número, lo cual prueba que es inútil todo cuanto se ha escrito estos días para evitar la repetición de tales ocurrencias, pues el placer del público sin duda consiste en el riesgo que corre al disfrutarlo.»

TEATRO REAL.

(CONCLUSION.)

Ambas son harto célebres y conocidas de nuestros *amateurs*, para que digamos de ellas alguna cosa que ofrezca novedad. Sin embargo, no estará demás advertir que en *Fausto* se presentó á desempeñar la parte de protagonista, un tenor nuevo en nuestra gran escena, llamado Lodovico Graziani, cantante de una excelente reputación en el extranjero, y cuya fama ha sido conquistada lealmente, y en buena lid.

Al presente, tiempo será que nos ocupemos de la señora Marcelina Lotti della Santa y de su *debut* en la noche del 9 del actual con *I Vespri Siciliani*, del maestro José Verdi.

Es común opinion que esta obra del parmesano, estrenada con buen éxito en el teatro de la Grande Opera de París, en la noche del 13 de junio de 1855, pertenece á la clase de las menos felices que ha compuesto el autor de *Il Rigoletto*; y en Dios y en nuestra ánima confesamos ingenuamente, que nuestra opinion, salvo las exageraciones en que incurren algunos críticos, es la misma.

Pero aunque tal afirmamos, según lo que se nos alcanza en el arte, si hemos de ser justos é imparciales, al juicio anterior debemos añadir, que aunque en ella no encontremos el fuego meridional de Verdi, no por eso deja de encerrar la partitura las mas esquisitas bellezas de instrumentación, y mayor profundidad y buen gusto en el trabajo.

Esto sin contar con lo amanzotado del libretto de MM. Scribe y Duveyrier, y en el que, á escuchar á estos señores, han consultado para escribirle los analistas mas célebres de la época, tales como Facelli, Muratori y Giannone, echando en olvido, gravísima falta para libretistas franceses, que en su propia casa existe una traducción dada á la estampa no há muchos años, y que hemos oído celebrar mucho en París, con justicia, titulada *Storia de la Guerra del Vespro Siciliano*, firmada por Amari, en la que se desvanecen los muchos errores que contienen las antiguas relaciones del suceso.

Pero Scribe y Duveyrier se habrán dicho lo siguiente: el asunto del libretto acació allí en el año 1282 de nuestra Era, el lunes de Pascua, y á luengas fechas luengas mentiras.

Hecha esta salvedad en honor del compositor, al que se le entrega un asunto no muy ajustado á la historia y difuso en demasía, hasta el punto de no encontrarsele el fin nunca, ocupémonos de la partitura.

Esta, principia con unos golpes de timbales que abrigan algunos *pizzicati* de los contrabajos, y que dibujan los contornos de un ritmo flotante en los primeros compases, hasta que aparece el motivo de la introducción, que precisan los clarinetes, y que termina una *stretta*.

Nos hallamos en la gran plaza de Palermo y ante el palacio del gobernador. El acto principia con un buen coro de soldados franceses que están bebiendo á la puerta del cuartel, y de habitantes de la ciudad que los contemplan.

La *cavatina* de Elena de Austria que viene despues, y en la que anima á los sicilianos á la venganza, es buena; pero mucho mejor es el terceto que sigue á la entrada en escena de Guy de Montfort, convirtiéndose á los pocos compases, á la presentación de Enrique Nota, en un cuarteto, que son dos trozos magistralmente entendidos.

El duo con que finaliza el acto solo se recomienda por algunas frases dichosas.

Estamos en un valle ameno á los alrededores de Palermo, y en el segundo acto. Al frente se encuentra el mar, á cuya orilla aborda Juan de Prócida. El aria que canta este artista en estilo rotundo y ancho, recuerda las del siglo de oro de la escuela italiana. No sucede lo mismo con el duo que viene en seguida de soprano y tenor.

Pero todo está recompensado con el final,

En la playa en que nos encontramos se halla situada una capilla de Santa Rosalia en gran veneración de los palermitanos, y á cuyo sitio acostumbraban en los acontecimientos solemnes ir en romería.

Doce prometidas llegan con doce jóvenes para celebrar su próxima union. Unos soldados franceses que se hallan presentes, escitados por la hermosura de las doncellas, y mas que todo por las amargas burlas del conspirador Prócida, cuyo plan es sublevar la indignación del pueblo á todo trance, rodean á las sicilianas y se las llevan á la fuerza consigo.

El coro silábico que canta el pueblo:

Il rosor-mi copri-il terror-ho nel sen

heridos en sus mas caras afecciones, es magnífico; y si á esto se agrega una barcarola que entonan en una tartana allá á lo lejos sobre el mar, los soldados franceses y las sicilianas robadas, de un ritmo deliciosísimo, podremos formarnos una idea aproximada de esta pieza grandiosa concertante, á la que dan mayor realce las frases cambiadas entre Elena, Prócida y los palermitanos.

El sitio de la acción del acto tercero es el palacio del gobernador, á cuyo punto es conducido Enrique, á la fuerza. El duo entre éste y Guy de Montfort, que trata de cautivarse con su ternura el cariño de su hijo, contiene frases altamente dramáticas.

El final de este acto es tambien un trozo magistral. Resueltos Elena y Prócida á libertar á Enrique de las manos del teniente del rey Carlos d'Anjou, penetran disfrazados en el salon en que daba una fiesta el gobernador. Advertido éste por su hijo del complot tramado contra su vida, hace prender á los conjurados.

El conjunto de esta situación, dramática en extremo, da principio con una frase al unísono, primero por los conspiradores desarmados y confusos, despues por el gobernador, Enrique y los cortesanos franceses, y en fin por el coro y todos los asistentes, formando un *crescendo* vigoroso y muy bien desarrollado en su progresión hasta estallar en un *tutti* grandioso y de bellísimo efecto.

El acto cuarto, que se efectúa en la fortaleza en que se hallan encerrados la duquesa y Prócida, comienza con un *recitativo* de tenor, de un corte delicioso. El duo que sigue entre éste y Elena, en el que Enrique viene á justificarse por haber sido causa de la triste suerte de su amada, es una melodía bellísima.

A las pocas frases que pronuncia Prócida, que se presenta en la escena entre guardias, y que dice á la duquesa que las naves del rey de Aragón están á la vista del puerto cargadas de oro y soldados, vése interrumpido por el gobernador que se dirige á Enrique, manifestándole que la sola condición que pone á la gracia de los condenados, es que éste le llame públicamente su padre; de lo que resulta un cuarteto, algo vago en su entrada, y que sólo se vigoriza algun tanto en el conjunto por la reunión de un coro. Sin embargo, esta pieza es una de las mas débiles de la obra, presentando por do quiera efectos conocidos y empleados ya con mejor suerte por el mismo Verdi.

En el quinto y último acto, es en el que se percibe mas el ruido y el primitivo estilo del parmesano, como si cansado de una obra, que hubiera ganado mucho con ser una tercera parte mas corta, tratase de terminarla con sus fórmulas y recursos acostumbrados.

Lo único notable que se encuentra en él, es un bolero, modulado para voz de soprano, de un modo ingenioso por cierto, y una romanza de tenor, cuya melodía, de un gusto esquisito, pinta delicadamente el sentimiento que embarga en aquel instante el corazón de Enrique.

El terceto de éstos y Prócida, y el coro que abre y cierra el acto, únicamente se recomiendan por algunas frases, en las que se nota la naturaleza meridional con que se reconocen en el arte las obras del maestro José Verdi.

Este es el juicio que nos merece la partitura de *I Vespri Siciliani*, partitura en que á todas luces el parmesano ha intentado copiar el estilo de Meyerbeer, y cuya influencia se revela en mas de un pasaje.

Estralimitados mas de lo que debiéramos, vamos á dedicar tan sólo algunas palabras á la ejecución de las partes que á su estreno en el teatro de la Grande Opera estuvieron á cargo de la señora Cruvelli, y de los señores Gueymard, Bonnehée y Obin.

Mal repuesta aun de su enfermedad la señora Lotti della Santa, no por eso nos ha demostrado menos en la parte de Elena que es una verdadera artista, cuyo renombre ha sido ganado en buena lid.

Como quiera que su estado es delicado, y por consiguiente, no ha podido desplegar todos sus recursos, y á mayor abundamiento en una sola obra, y ésta ejecutada dos noches, nuestro parecer pudiera no ser el mas acertado, aplazamos nuestra opinion por hoy hasta otra vez mas, menos sobrecogida por el *orgasmo*, que acomete á todo artista que se presenta ante un público nuevo.

Sin embargo, podemos afirmar, sin miedo de vernos desuñados, que es una cantante que procede de la buena raza italiana *negli tempi felici*, que posee una voz simpática, sin que en este momento podamos mar-

car su volúmen ni estension, y que ha estudiado con aprovechamiento el arte de *il bel canto*.

Del señor Fraschini, con decir que estuvo á la altura de la reputación que entre los *dilettanti* madrileños habia alcanzado, cuando se estrenó esta obra años anteriores, creemos hacer su elogio.

El señor De-Bassini, en la parte de Guy de Montfort, y el señor Medini, en la suya de Juan de Prócida, bien.

La orquesta, dirigida con su acierto acostumbrado por el señor Bonetti, tuvo momentos felices, dando colorido á ciertos pasajes que habian pasado desapercibidos hasta ahora.

VICENTE CUENCA.

DOS ECOS.

¿Me quieres?... me decía;
y con sus claros ojos me miraba,
y yo desfallecía,
y la brisa, al pasar, se sonreía,
y murmurando apenas, se alejaba.

¡Aun sus cabellos de oro
acariciando mi mejilla siento,
y sin consuelo lloro!...
que aun percibo del bien, que tanto adoro,
el blando, suave, perfumado aliento.

Al pie de su ventana,
hablando de mi amor, me sorprendía
la luz de la mañana;
y las frases que, amante, me decía,
el eco de su voz, las repetía.

Mas ¡ay, ¡que la esperanza
no vuelve mas al pensamiento mio!...
ya sólo, en lontananza,
los tristes ayes que mi pecho lanza
repite, el eco de mi voz, sombrío.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA NIÑA Y EL POZO.

¡Que está lleno de víboras! decías,
aquel pozo tan fresco y cristalino,
que mana de tu pueblo en las umbrías,
y al borde del camino.

Al ver su talle, que gentil se mece,
al admirar su rostro peregrino,
¡quién dirá que la niña se parece
al pozo del camino!

EN UN ALBUM.

Las estrellitas del cielo
quise una noche ojar;
pero no conté tus ojos,
y salió la cuenta mal.

CONSTANTINO GIL.

COPLAS TROVADAS.

Aunque casarme no quiero,
resolver me mortifica,
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.

Segun hoy se pone el mundo,
por mal de nuestros pecados,
no hacen ganga los casados
que opinan por lo segundo.

Hoy la hermosura se vende,
y, aunque sea un mascarón,
la que se encaja un millon
plaza de hermosa pretende.
Y como la alcanza, infiero
que no sé quién diantre explica,
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.

Montes la beldad allana,
pues no hay cosa que no rinda
una mujer, cuando es linda,
si sobre linda no es rana.

Pero si á mensa et á toro
nos persigue un espantajo,
tengo por menos trabajo
pasarse á vivir al moro.

Ya decidirlo no espero,
pues nadie me certifica,
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.

Todos hacen pleitesía
á la que en oro se pesa,
y mas que á Santa Teresa

le darán sabiduría.

No es durable la hermosura,
donde aver guejeja hoy calva;
solo el dinero se salva
y un año y otro año dura.

Mas para dudar hay fuerzo,
pues aun no se especifica
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.

Ninguno elogio bastante
á la mujer que, discreta,
tiene dote en la gabela
y dotes en el semblante.

Si la encuentro por ventura,
aunque no entraba en mi plan,
busco luego al sacristan
para que me lleve al cura.

Entre tanto, no tolero
á quien sostiene ó critica
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.

JULIO MONREAL.

CANTARES.

Por un huerto ayer pasaste,
viste junto á ti una rosa,
te enamoró y la besaste;
¿se quedó mas orgullosa!

Para llegar á tu casa
hay un penoso repecho:
¿hay cuanto cuesta subir
el caminito del cielo!

Si es verdad que la esperanza
aborrece al desengaño,
¿por qué tan reñidas cosas
siempre tan juntas las hallo?

No pido tu corazón,
no lo pido, no te alarmes;
si me devuelves el mío,
puedo por contento darme.

Cada noche te sueño
loco de amor;
te sueño mas clemente,
mas bella... no.

Si no hay mas calma en el mar
de la que habrá en tu conciencia,
no me embarco, vida mia,
por todo lo de la tierra.

Cuanto mas feliz se vive
dicen que pasa mas presto
la vida: pobre de mí!
¿entonces, yo seré eterno!

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

EL PUENTE.

(IMITACION DE V. HUGO.)

Sólo, y transida de dolor el alma,
á Dios alcé la faz,
y en su trono le ví de luz vestido,
vertiendo amor y paz.

—¡Ay! exclamé, para llegar tan lejos
quizás tengo valor;
¿mas dónde el puente está que abra camino
al triste pecador?

En esto, de una lágrima en el fondo
leve sombra miré,
que apoyaba en las nubes la cabeza
y en el abismo el pie.

—Yo soy el puente, murmuró á mi oído,
que niega tu razon;
si allí quieres llegar, ven á mis brazos;
me llamo la oracion!

M. DEL PALACIO.

En EL MUSEO de hoy publicamos, cumpliendo lo prometido, otros dos tipos portugueses, de costumbres, que representan un vendedor de pan y una lavandera negra.

El folleto publicado por el señor don Juan O-Neille y Rossiñol, con el título de *Consideraciones respecto á la relacion que debe existir entre las Academias de Bellas artes y las Escuelas especiales*, merece ser leído y

atentamente meditado, sobre todo bajo el punto de vista crítico. Su autor consigna en él, con una imparcialidad que le honra, lo que se ha hecho en España en obsequio del arte, pero, al mismo tiempo, se lamenta de lo mucho que falta por hacer; y despues de trazar sumariamente la historia del arte, esponiendo, de paso, sus ideas de estética, en general juiciosas y fundadas, indica las reformas que deben llevarse á cabo para alcanzar el objeto apetecido, conservándose de lo antiguo lo útil y bueno, escogiendo y aplicando todo lo nuevo que pueda conducir á la perfeccion que se desea, y teniendo muy presente que muchas veces, para adelantar, es preciso retroceder. Felicitamos cordialmente al señor Rossiñol por su trabajo, que revela conocimiento profundo de las materias que en él trata y nobles deseos de que el arte llegue en nuestra patria á la altura que debe, dados los grandes elementos que existen para ello.

En el cementerio de Montmorency, que es donde son inhumados los polacos emigrados que viven en Paris, va á levantarse un monumento á la memoria del célebre poeta polaco Adam Mickiewicz. El escultor francés, Mr. Augusto Preaut, ha hecho una bella estátua que representa al eminente escritor.

Las bruscas sacudidas del movimiento de las locomotoras habian impedido hasta ahora llevar en ellas relojes para calcular la celeridad de la marcha. El hábil relojero Mr. Lewis Harlock ha logrado hacer cronómetros á propósito, que se están usando ya en un ferrocarril de Lóndres, con el mejor éxito.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

III.

PRELUDIOS DE UN ECLIPSE.

Pocos días despues, las iras del rey don Pedro se cebaban en otra victima.

Esta era el infante don Fadrique, maestre de Santiago y hermano del rey, que mandó asesinarle á su propia vista y dentro de su mismo alcázar.

Europa se horrorizó ante este abominable crimen, que el fratricida rey procuró dispensar del juicio previo.

La justicia del monarca sufría por su conducta una herida mortal, de que no le han curado los siglos.

Sea como quiera, los bienes del infante fueron confiscados, y gracias á este recurso, pudo contar el erario de Castilla con un respetable ingreso.

La prevision del monarca se adelantaba á todo.

Mandó tambien asesinar al infante don Juan de Aragon, que le reclamaba el señorío de Vizcaya, de que era dueño, y que por este medio entró á poseer el rey.

Dijose que esta otra justicia tan violenta, sin forma judiciaria, era la respuesta saludable al acta de rebelion lanzada por la nobleza turbulenta, que recibió la primera leccion coercitiva de parte del altivo monarca castellano.

La muerte del infante de Aragon, era, pues, otra prevision mas pingüe de aquel infatigable genio.

Cundió tambien la voz de que existía una conscripcion gigantesca de rebeldes juramentados contra el que llamaban tirano de Castilla, y en ella figuraban como aliados los principales magnates de dicho reino, y cuya causa patrocinaba el rey de Aragon.

La especie vertida con siniestro intento, adquirió proporciones inmensas y llegó monstruosamente acrecida á oídos de don Pedro, quien, por su parte, tampoco se dormía en las pajas.

A ese acto de rebelion tan exageradamente desfigurado y en el cual el odio popular mezcló el nombre del tesoro Samuel, sin fundamento acaso, respondió el rugido del leon con su eco sanguinario, inexorable.

Don Pedro fulminó, á su vez, sobre aquella indómita nobleza otra acta de conscripcion terrible; pero secreta, muda, recóndita allá en el fondo de su mente, donde se revolvía una idea esterminadora.

Desde aquel día mismo el rey pareció preocupado de una idea sombría.

Era el hedor de la sangre que le tenia embriagado.

Don Samuel se creyó envuelto en el ostracismo, y tembló.

Aunque por un momento, le halagó la esperanza de que el rey no daría importancia al crimen que la voz pública le imputaba, respecto de él, de él que tantas pruebas tenia dadas de su fidelidad incorruptible.

Asi sola discurrir el hebreo, por mas que su filosofía no estuviera muy conforme con su conciencia; y se equivocaba lastimosamente.

Pero aun en medio de su ciega credulidad, providencialmente expiatoria, aquejábale otra idea sombría.

El rey, á fuerza de esperiencia, habia llegado al estremo de desesperar hasta de sí mismo, huía de su propia sombra y no hallaba punto fiel donde reclinar su cabeza. Ante esta objecion temblaba el judío, cuya conciencia, repetimos, no estaba por cierto muy tranquila.

IV.

LA CONVERSION DE SAMUEL.

Un día amanecieron pasquines en varios parajes públicos de Sevilla.

Aquellos pasquines, marcados con una cruz roja, contenian los nombres de los conjurados, á cuyo frente figuraba el de don Samuel Levi, tesoro del rey don Pedro I de Castilla.

Hubo quien creyó que fue aquella obra del rey, cuya sagacidad se adelantó con este ardid á desbaratar el plan de la conspiracion, si es que existía.

Lo cierto es, que hubo en el alcázar una demostracion imponente, y que se sublevó aquel día Triana, ex-barrio idólatra del rey mas bravo del universo.

El superintendente fue llamado muy temprano de orden de S. A. al alcázar de Sevilla.

Era tan apremiante esta orden, que los ballesteros no le dieron tiempo para calzarse los botines, y le condujeron descalzo y sin caperuza, envuelto sólo en su ruda hopalanda hebérica.

Diremos al paso, que eran las ocho de la mañana de un día crudísimo de febrero, en que lloviznaba nieve, y soplaban un furioso viento Norte.

Don Samuel temblaba de terror y tiritaba de frio.

Entonces surgió del corazon de aquel hombre escéptico un luminoso destello: conoció por primera vez que habia un Dios remunerador y justo.

Cobarde por instinto y por naturaleza egoista, formó un voto, y lleno de fe, lo consagró al Dios de Israel, ese terrible Dios del Sinai, cuyo nombre conociera en la Biblia de la Antigua Ley.

Mediante este voto, si libraba bien por entonces, cosa que no creía posible, ese mismo Dios tendria en él desde aquel día un nuevo adorador, que debía levantarle á su costa uno ó dos templos, un palacio y un retiro de oracion.

Y en verdad, el terror del judío era justo: su destino menguaba.

V.

EL ZORRO EN EL LAZO.

Y así llegó el hebreo al primer patio del alcázar.

Don Samuel entró profundamente apenado, yerto de frio, ahogado por la angustia y temblando de puro miedo.

Fue, pues, necesario, que le ayudasen á empujones los ballesteros, y rodeado de picas y alabardas fue introducido en el salon de audiencia, entre aquellos rostros vandálicos que parecian reflejar la fiera de su señor, y en cuyas rudas facciones no se advertian señales de misericordia y clemencia.

Allí, sentado en un trono soberbio y bajo un dosel de brocado púrpura, apareció el rey don Pedro, ceñido y sombrío, contraídas sus facciones de mármol, y con ojos destellando relámpagos de ira.

A una señal imperativa del monarca, despejaron todos el salon, quedando únicamente don Samuel Levi que, aterrado por el peligroso arcano que se cernía sobre su cabeza, cayó desfallecido sobre el alfombrado mosaico del pavimento.

Don Pedro cerró por su misma mano las doradas puertas del salon régio, y levantó al tesoro, que mal parado por la caída, murmuró una palabra de misericordia ahogada por un sordo gemido.

El rey sintió caer sobre su mano una lágrima ardiente que le quemó la carne, como una gota de plomo fundido.

Aquella lágrima pareció descender á su alma para llamarla, porque un vértigo desconocido surgió en su pecho, se dilató como una aureola de fuego y cegó las potencias del monarca.

El leon cedia interiormente al ardid; pero disfrazaba sus propios impulsos por un resto de régio decoro.

—Eres un miserable, exclamó don Pedro reprimiéndose, y te hacen traicion ese llanto, ese devaneo vil y esa plegaria hipócrita y mentida. ¡Judío ingrato! tu nombre corre al frente de esa horda de traidores vasallos, ciegos por el demonio de la ambicion, y toda justificacion por tu parte seria inútil ante mi justicia, cuya ejecucion es rápida y certera, como sabes tú mismo. Sin embargo, fuerza es conocer el origen de ciertos tiros, porque mi pupila incansable, poderosa con el auxilio de Dios, sondea los mas recónditos abismos y penetra como una saeta en los corazones de esos espíritus rebeldes, maldita pesadilla de mi reposo.

Don Pedro se interrumpió con un suspiro de prolongada fatiga. Era la respiracion sonora del atleta que renovaba la fuerza y el aliento.

Don Samuel alentó al pronto una esperanza vaga. —Pues bien, prosiguió aquel, dando á su acento una vibracion cruel, esos hombres, no contentos con

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



Ir despacio á las cinco de la tarde es de calma y valor hacer alarde.



¡Son las seis, y principian las folias, y hay quien á esto le llama dar los dias!



Aspecto de las calles de la corte cuando las siete dan, y sopla el Norte.



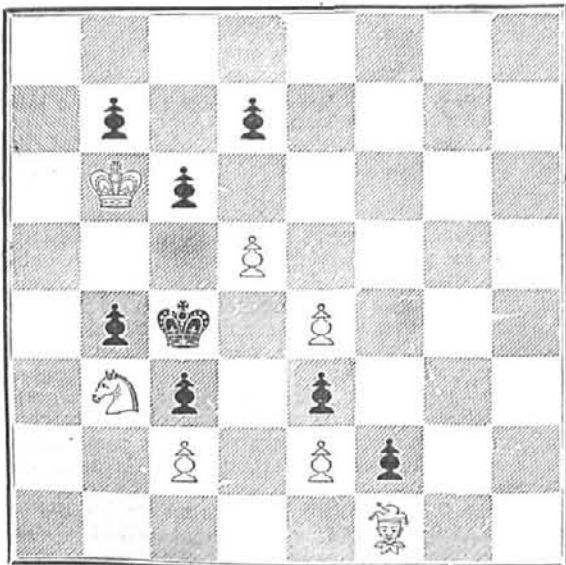
—¡Hoy principia á las ocho la comedia; una butaca por peseta y media!

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 71.

POR EL SEÑOR BRIGADIER POZO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 70.

Blancos.	Negros.
1.° C 5 R	1.° R 5 R (A)
2.° A 8 S A	2.° R 6 D
3.° C 5 A D	3.° R 1 P
4.° A 1 P jaq. mate.	

(A)

1.° 4.°	4.° R 6 A R
2.° 5.° R 5 A R	
3.° C 5.° C R jaq.	
4.° A 6 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, R. Canelo, E. Castro, S. Alba, B. Garcés, D. Garcia, M. Zafra, J. Pellico, S. Oller, Booch y Rocafull, de Madrid. — A. Galvez de Sevilla. — T. Bonet, de Barcelona. — Casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DE LOS PROBLEMAS NUMEROS 69 Y XXXVI.

Sr. D. J. S. Fábregas de Tarragona.

PROBLEMA NUM. XXXVII. POR N.

Blancos.	Negros.
R 6 C D	R 6 R
R D	D 5 T R
T 5 C R	C 2 A R
A 1 A D.	A 8 C R
C e R	A 8 A R.
P 5 A R	P 4 R
5 C D	5 A R
	6 A D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

juramentarse para caer un dia sobre mí, si pueden, y devorarme como una bandada de buitres, han estudiado una táctica abominable, han sorprendido la voluntad de unir mis fieles vasallos, de mis mas adictos aliados, y á fuerza de seducciones y amenazas, no perdonan medio por repugnante que sea, para obligarles á renegar del pleito-homenaje que como á su rey y señor natural me deben, á violar las mútuas garantías de los tratados recíprocos, y á apostar, en fin, de su sana opinion por la buena causa, que es la de Dios y la mia. ¿Qué mas podian ya hacer esos hombres? ¿Cabe llevar mas lejos el hilo de la iniquidad?...

El monarca se interrumpió de nuevo, con un rugido recóndito.

—Pues todavía han ido mas lejos esos impostores: han invadido el atrio del hogar doméstico; han profanado el santuario familiar de mi alcázar y han introducido el espíritu de la discordia: mi corona no brilla ya sobre mis sienas como en otros tiempos, mi fama anda envuelta en el humo de la calumnia, y mi nombre, el nombre de don Pedro de Castilla, el recto, ha llegado á ser ante el vulgo un sangriento epigrama de crueldad que las generaciones juzgarán á su modo, envolviéndole en la duda... ¡si en la duda; ese suplicio del criterio humano!

La voz del rey tronaba como un timbre eléctrico en los oídos del judío. Su hermosa y varonil figura, llena de magestad, brillaba aun mas en medio de aquella exaltación del ánimo.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS. IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 1.